



EDITORIAL

CHILE E INDIA, ECONOMÍAS COMPLEMENTARIAS

Con más de 1.425 millones de personas, India es hoy el país más poblado del mundo y la quinta economía global. Se trata de un mercado en pleno dinamismo, que en el trienio 2021-2023 logró una expansión de 7,5% promedio anual, con un ingreso per cápita que ha mantenido un incremento ininterrumpido en los últimos 25 años. Las posibilidades de negocios son amplias y de altos volúmenes, en un contexto en que el consumo es impulsado por una creciente clase media y una población cada vez más urbanizada. En este marco, la reciente gira público-privada al país asiático marca un hito para el posicionamiento de Chile como socio estratégico de India, donde tan clave como identificar nichos de negocios, es buscar las complementación entre ambas economías.

En la actualidad, las exportaciones de cobre y litio explican el 50% de las ventas nacionales a ese destino, con alrededor de US\$ 2.600 millones. Los productos no mineros, en tanto, bordean los US\$ 560 millones, monto que podría más que duplicarse en los años venideros, si se logran ventajas competitivas.

Tras el reciente Chile Summit India realizado a fines de agosto en Nueva Delhi y Mumbai, las expectativas están cifradas en el próximo viaje del Presidente Gabriel Boric a India, a inicios de 2025, para impulsar un acuerdo comercial integral

que afiance la colaboración entre ambas economías, a partir del reconocimiento de la diversidad cultural y el tamaño de los respectivos aparatos productivos.

La reciente gira organizada por ProChile, y que incluyó a ministros y representantes de más de 10 gremios del sector privado, permitió ya identificar un potencial de exportaciones adicionales por US\$ 1.100 millones, sin considerar servicios, cobre ni litio.

El mercado indio es atractivo tanto por su creciente dinamismo, como porque es uno de los centros mundiales de innovación y tecnología.

El mercado indio no solo es atractivo por su creciente dinamismo, sino también porque es uno de los centros de innovación y tecnología de vanguardia, que suele disputar cuotas de negocio a productores de más alto costo. Eso, para un país productor de minerales críticos para la transición energética es una gran oportunidad de alianzas y alternativas de diversificación y complementación. India es además un polo global de implementación de tecnologías de la información y tercerización para servicios empresariales donde las alianzas con startups y emprendedores nacionales pueden prosperar.

El abordaje de una negociación con una nación tan compleja, grande y diversa como India, debiera, así, trascender los aspectos meramente comerciales y adoptar una visión integral, que facilite el acceso a oportunidades para que Chile y sus empresas sean funcionales y complementarias a las características históricas, culturales y de consumo de una nación con la que es posible pensar en metas compartidas.